

De refranes y cuentos folklóricos. Aproximación teórica y muestras narrativas relacionadas con los refraneros clásicos

José Luis AGÚNDEZ GARCÍA
(Fundación Machado)
jlagundez@ono.com
ORCID ID: 0000-0002-7444-6684

ABSTRACT: From its origins, Spanish Literature has used proverbs with a different purpose, as well as the short story. At times they have appeared in the same context. Some compilers of sayings have occasionally made use of brief narrative compositions, and other ones have sought them with pleasure to gloss over their proverbs. Being a subject already studied, we make here a very brief contribution of proverbs appearing in collections related to folk tales or with guarantees of having relationship with them.

RESUMEN: Desde sus orígenes, la literatura española ha usado el refrán con diverso propósito, así como el cuentecillo. En ocasiones, estos han aparecido en un mismo contexto. Algunos paremiólogos se han servido ocasionalmente de breves composiciones narrativas y otros las han buscado con fruición para glosar sus refraneros. Siendo un tema ya estudiado, hacemos aquí una brevísima aportación de refranes que a nuestro juicio se relacionan, o ya los paremiólogos han relacionado, con cuentos folklóricos.

KEYWORDS: folk tales, proverbs, sayings

PALABRAS-CLAVE: cuentos folklóricos, refranes, proverbios, adagios

INTRODUCCIÓN

Hoy es notoria a ojos de estudiosos de las tradiciones oral y escrita la realidad de la simbiosis que han consentido refrán y cuento popular. Para el hispanista Maxime Chevalier esto era nítido hace unas décadas; pero no tenía tan claro que se hubiese dado importancia al hecho: «Es fenómeno importante, al cual no se ha prestado hasta ahora la debida atención» (1978: p. 35).

Como decía Bizzarri en su edición de los *Refranes* de Íñigo de Mendoza (1995: 1-2.): «Los orígenes del *Refranero hispánico* se pierden en la noche de los tiempos. Lo vemos aflorar en las más antiguas obras literarias». A mediados del siglo XIII ya juega sus bazas como operador en el saber sapiencial y continúa haciendo presencia en la literatura del siglo posterior. Es en este cuando se escribe el *Seniloquium* y cuando Juan II ordena la recopilación de los refranes que circulan comúnmente «en todo género de personas». El Marqués de Santillana hace una mera relación de frases proverbiales, dialogismos o refranes yermos, sin ningún comentario, que sí aparece en el *Seniloquium*. La actitud simplificada de Santillana sigue activa en cientos de refraneros que aún se afanan por apuntar, sin más, las paremias que descubren en sus áreas de estudio.

En los primeros años del XVI ya se habían afianzado las lenguas romances, tal vez no fuese casual que entonces se imprimiesen los *Refranes que dizen las viejas* (1508) de Santillana y seguidamente en Burgos los *Refranes famosísimos* (1509), en este transcurso de post-incunables. Fue en este período cuando Erasmo ya se venía

interesando en el esclarecimiento de los dichos, y acudía directamente a las fuentes clásicas para hallar el origen de cada expresión. Daba por sentado que en los adagios se encerraba todo el legado sapiencial de los antiguos. Las citas clásicas eruditas se empezaron a amontonar en la glosa de los refranes. La dignificación del estudio proverbial se extendió por Europa, y en España fue relevante el influjo de Erasmo. En 1541 aparecieron los refranes de Santillana glosados, porque, siendo tan provechosos, no parecía que pudiesen ser entendidos de todos, según puntualizaciones del editor, que advierte también de la brevedad de las notas «por quitar fastidio».

Por aquellos años Hernán Núñez ya estaba preparando sus refranes y entonces tenía constancia de que Francisco de Espinosa venía haciendo lo mismo en años anteriores, sin que nunca diese al público sus trabajos, como les pasó a muchos doctos tratadistas, como Horozco (una *Recopilación de refranes*), Correas, Francisco del Rosal e incluso Galindo, aún inédito. Pero es cierto que, cuando el maestro León de Castro prologaba los refranes del Pinciano en 1555, ya no había dudas en cuanto a la nobleza de la labor paremiológica, máxime cuando el maestro tanto se había afanado en declararlo y tanto empeño había puesto en ello. Es confortante que, junto al magisterio del roterodano que propugnaba la contemplación atenta y exclusiva de griegos y romanos, en España siguiese el gusto por la lengua romance y el saber popular que había arraigado desde aquellos inicios señalados por Bizzarri. El Comendador, señala su discípulo Castro, se considera sucesor de los antiguos sabios en cuanto al cultivo de los adagios y proverbios, por tanto no hace sino seguir la senda trazada por ellos, y su intención es «declarar estos Refranes, y traer las razones dellos de autores Griegos y Latinos» (1804: XXVII) de quien tenía tanto conocimiento como de las «cosas de nuestra lengua». No podía dudar del valor de lo antiguo, pero también tenía fe en el vulgo, en los logros del pueblo y «ayuntamiento de muchos» para alcanzar sabiduría no inferior a la del sabio individual; por ello se dispone a «abrazar todos los Refranes, ansi como son comunes á lengua Griega y Latina como los propios de cada lengua, porque si quisiera hablar de los Griegos y Latinos solos, pudiera yo ser mas breve, porque me bastará remitir al Lector a un diálogo de Platón...» (1804: XXIV). Al tender un lazo que aúna el saber clásico y el popular expresado en la lengua vernácula, está siguiendo cierta tendencia de hombre renacentista.

El otro discípulo del Comendador, Mal Lara, había sabido en Salamanca, en 1548, del interés puesto por el maestro tanto en acopiar materiales que juntaba y aún «compraba», como en quererlos glosar. Cuando vio la edición pocos años después, estando en Sevilla, pudo comprobar que se había glosado mínimamente y que se dejaba a «voluntad del que quissiese tomar aquel trabajo, el qual quise tomar yo» (1996: 46).

La diferencia con León de Castro es que Mal Lara imaginaba un origen muy elevado para los refranes, como don divino dado a los hombres, estos son meros receptores. Cuanto más se pudiese acercar al origen del hombre, más cristalinas serían las fuentes de los adagios, y por ello declarará su predilección por los clásicos: «Avrá doze años que comencé este negocio, y no quitando la mano dél, reboviendo los autores griegos y latinos, de que se dará razón en las postreras tablas, vine a sacar esta glosa que entre manos tenemos» (1996: 22). Lógicamente, si el vulgo es transmisor, lo cierto es que lo que refleja también es válido y elevado. Lo que es innegable es que hay en él un equilibrio entre el mundo clásico y el popular. De hecho, se pretende conectar cada refrán clásico con el vulgar, no en cuanto a la forma, sino en cuanto al contenido, trabajo arduo del que se queja Mal Lara (1568). Luis Galindo, aunque en un plano intermedio entre Mal Lara y el Comendador, sigue prácticamente los pasos del

sevillano: «La emulación también y envidia española de ver tan ilustrados los Latinos y Griegos y por contrario tan desnudos y secos los Adagios Castellanos, nada inferiores en copia y gracia y sentencias me combidaron a que forme a mi modo este cotejo o concordancia en paralelos: como buscándoles por este medio y traza su abolengo; aunque su bondad no la necessite» (1660: fol.1r).

Mal Lara se jacta de ser el innovador en cuanto a la glosa de los refranes, aunque recuerde los precedentes de Pedro Vallés (Zaragoza, 1549) que lo hizo con ocho refranes o las glosas de López de Mendoza (Medina del Campo, 1555). Tanto Mal Lara como Galindo hacen gala de enorme erudición ofreciendo extensísimos comentarios de diversa índole, y también cuentos. Decía Mal Lara: «En los que yo glosó, pongo mi fundamento, y pruévolo con su razón. Y si ay algún origen, aplícase luego a lo moral del negocio, después de declarar la historia, y la fábula, el quento o patraña que puede quadrar, o realmente me dixeron algunos» (1996: 51).

En este afán temprano de ensamblaje de cuento en refrán, y viceversa, es claro que no hay una actitud científica. Continuaba Mal Lara tras las palabras anteriores: «Dirán algunos que las más son inventadas de mi cabeça, lo qual, dado que fuesse verdad, quando falta el verdadero origen, también el quento no es tan malo, ni tan falso, que no tenga partes con que se haga verosímil» (1996: 51).

Lo más sorprendente es que nos imaginamos al docto sevillano como pionero folklorista: «Y por huir desto (si pudiera) dime a preguntar a muchos viejos y viejas, y hombres avisados, qué origen sabían de cada refrán. Respondían algunos brevemente; unos con el “no sé”, que desata todas las preguntas, y otros también vendían un quento que, o lo avían fingido, o lo havían oído de otros, no con más verdad que los que se fingen aquí. Assí que aprovechándome todo [...]» (1996: 51).

Teniendo todo en cuenta, Mal Lara acumula ingente material para los comentarios de sus refranes, y entre ellos, las fábulas clásicas, los apotegmas clásicos, pero, como anuncia, también los cuentos familiares, populares e incluso folklóricos, aunque desgraciadamente desechó lo que del vulgo le pareció demasiado soez.

Tras él vendrá el profesor del Colegio Trilingüe de Salamanca, Gonzalo Correas (1571-1631), pisando más decididamente el camino de lo popular. Bien conocida es la imagen que Miguel Mir nos presenta del Maestro en el prólogo a la impresión del *Vocabulario* (1906). Nos dice que tras las clases académicas,

salía á las calles y se mezclaba con el vulgo de las gentes, metiéndose por casas, ventas y mesones, siguiendo con anhelosa curiosidad á los niños en sus juegos infantiles, á los mozos y mozas en las lozanías de su edad, á las mujeres en sus faenas caseras, á los varones maduros en sus contratos y mercaderías, á los viejos y viejas en sus debilidades y chocheos [...], iba apuntando en sus cuadernos, todo cuanto había oído: refranes y frases, agudezas del ingenio, cuentos, consejas y tradiciones, chismes y malignidades del pueblo [...] Las fábulas caseras, las leyendas, los cuentos que las viejas cuentan al amor del fuego, eran de más importancia que los casos más hazañosos de nuestra historia. La frase, la lengua, el pensamiento del vulgo, valían para él más que la de los libros que se escriben en las casas de los hombres que saben (1906: X).

Nada proveniente del pueblo le apareció fútil. El propio Mir considera más valioso este trabajo que la enorme erudición desplegada por Mal Lara:

A la verdad no son los comentarios ó explicaciones con que adornó Correas tan exuberantes de erudición clásica como los que da Mal Lara en su *Filosofía vulgar*, pero son

más apropiados, más concisos, más *ad rem*, más importantes, sobre todo, por las mil historietas que traen á cuento, por las fábulas, supersticiones y leyendas populares, que tomó Correas de la boca del vulgo, y que dan esmalte singular á esta obra notabilísima (1906: XII).

Así, no puede extrañar que por los refranes de Correas discurran infinidad de cuentecillos, chistes, anécdotas, facecias, pullas, fabulillas, enigmas y piececillas similares, aventajando a cualquier otra explicación.

La tarea paremiológica jamás se detuvo, pero siguió por otros derroteros, como la didáctica de la lengua, y con actitud diversa. Se hicieron y siguen haciéndose lista de refranes (generalmente los refraneros incluyen todo tipo de paremias), mera enumeración; muchas veces copiados de refraneros precedentes, pasando por correlaciones entre la lengua romance y la latina, o coronando con anotaciones filológicas, exposición doctrinal o erudición literaria. Tal vez satisfaciendo las actuales exigencias propugnadas por folcloristas, filósofos y lingüistas. Pero, para nuestro propósito, únicamente algunos pocos siguieron decididamente la vía seguida por Correas. Y solo otros pocos lo hicieron de paso, con aportaciones ocasionales de narrativa, aunque fuese mínima. Para ser justos cabe decir que los mencionados *Refranes famosísimos* de 1509 sí que ya habían asociado algunos cuentecillos a refranes.

Tres siglos después de Correas, con los primeros folkloristas del siglo XIX, volvió el interés por lo popular de forma no muy distinta. El cervantista de Osuna, Francisco Rodríguez Marín, heredaba el ímpetu y afecciones de Correas, y llenó todos sus refraneros preferentemente de cuentecillos. Tuvo la suerte de beneficiarse de las redes tendidas por la nueva ciencia dada en llamarse *Folk-lore*, y recibir la aportación de colaboradores desde diversas partes del país.

No se pueden escatimar elogios a otros paremiólogos cuyos méritos serían dignos de reflejarse en un trabajo más extenso, como Sbarbi, por ejemplo, y tantos otros a que esta brevísima exposición no puede atender.

Nos decía Chevalier que se había prestado poco interés por el estudio conectivo de refrán y cuento, pero no cabe duda de que nuestros clásicos paremiólogos sabían del beneficio que aportaba tal ligazón, o tal vez les satisfizo, como parece sostener Chevalier: «Nuestros recopiladores de proverbios fueron llevados por un movimiento natural a explicitar el sentido de estas fórmulas alusivas [...] No lo hicieron, por desgracias, en forma sistemática. Pero en muchos casos se dejaron llevar del puro gusto de referir cuentos folklóricos y chascarrillos tradicionales» (1987: 33).

Era evidente que ellos procuraban buscar el cuento o anécdota apropiada a cada refrán, hasta el punto de inventar si fuese necesario, como vimos en la cita de Mal Lara, o como advertía Correas cuando atrapaba uno para su refrán *Buen provecho te hagan los salvadillos*: «De cuentos fingidos se hacen refranes, y de refranes se hacen, o fingen, cuentos. El de éste es que...». Incluso más esclarecedor fue Galindo: «Y porque todos (dice Erasmo) los que escriben Refranes pretenden a su explicación dar cuento, fabulilla, o historia, aunque sea fingida, de donde se quedase vulgar el modo de decir...» (1660-1668: II, fols. 264v-265r).

Lo cierto es que, como concluye Chevalier: «Estos hombres vinieron a ser coleccionistas de cuentos folklóricos de manera espontánea y como sin quererlo» (1987: 35). Y cierto es también que ese maridaje entre cuento y refrán, tantas veces artificial, atribuido desde algún punto del pasado fue bendecido en el suceder de los refraneros,

pues los anteriores fueron siempre basamento de los posteriores que sobre ellos construyeron nuevos aportes.

Salta a la vista que la asociación establecida entre paremia y cuento es fiable en diversos grados. Hay refranes que son expresiones que solo tienen sentido dentro de un cuento, pero a ser justos hay que reconocer que no solo hay invención de cuentos para acomodarlos a los refranes como confesaron nuestros mayores, sino que incluso algunos cuentos se escribieron bajo refranes porque venían a propósito.

No solo los refraneros glosados con mayor o menor gusto por el cuentecillo se han interesado por el esclarecimiento de su origen. De sobra conocida es la literatura que se ha ocupado por dilucidar el porqué se dijo tal o cual proverbio. Ya en su tiempo, los viejos refranes no siempre eran entendidos o se desconocía su origen. Y si eso era sí, concluye Chevalier: «No siempre es tan transparente para nosotros» (1987: 35).

Pretendemos en este brevísimo trabajo extraer algunos refranes con cuento, o viceversa, expurgados de los refraneros clásicos. Es una muestra mínima de un trabajo más extenso que se viene realizando en la Fundación Machado. Hemos seleccionado los refranes tal como se recogieron en los refraneros seguidos de los mismos cuentos con que se glosaron. Pero también hemos reflejado, pues nos parece la aportación más personal, la propuesta de cuentecillos que podrían afiliarse sin gran resistencia a lo que nos parece su refrán correspondiente; en estos casos ponemos en contacto el refrán tomado de algún refranero y el cuento encontrado en alguna fuente popular o erudita si está inspirada en el folklore.

El carácter folklórico de cada cuentecillo viene testimoniado por su presencia en los catálogos folklóricos de cuentos, con preferencia por el general de Aarne y Thompson; o por los índices de motivos folklóricos si no han logrado hasta la fecha carácter de cuento, en este caso seguimos el índice general de Thompson. Se hace notar si el cuento aparece en otros catálogos o índices distintos a los mencionados. Aunque aparezcan las glosas en su forma literaria, es evidente que podrían hallarse versiones orales de cada cuento en cada caso.

REFRANES CON CUENTO

1. A confesión de Chafalleta, comunión de zapateta

Llegó a confesarse un borracho, e íbalo tanto, que el confesor, porque no escandalizara en el templo, hizo apariencia de que le oía y le absolvía; pero como después se presentase a tomar la sagrada comunión y el cura se negase a darla, por lo cual el borracho levantaba la voz protestando, hízole el cura callar, con la promesa de comulgarlo después. Entretanto, encargó el monaguillo que se llegase a una zapatería cercana por un pedacito redondo de cuero; y ya solos en la iglesia y visto que el borracho no quería irse sin comulgar, púsole sobre la lengua el cuerecillo. «Padre, ¿qué me ha dao usted aquí, que no lo puedo pasar?», preguntó el beodo; y el cura le respondió con la chusca formulilla, que quedó en refrán. (R. Marín, 1934)

[Cuento folklórico 1806*C, índice de Robe]

2. A ésta no la toco, a ésta no la toco, y todas se las comió.

A éste le dio, a éste no le dio, y todos se los comió. (Correas, 1992)

Le dio o no le dio

[Podríamos resumir el comienzo de un cuento recogido en la provincia de Sevilla como sigue. Dos hermanos caminan tras su burra y se disponen a comer lo que les ha

puesto su madre, unos higos pasos. El aspecto de aquello desconocido no les gusta y se los van lanzando al culo del animal. Ante cada tiro, aseguran que le han dado de pleno. Cuando se les están acabando, se animan a probar, y les gusta.]

—Bueno, los hemos tirado y ahora no sabemos esto si está bueno o está malo. Yo lo voy a probar —y lo probó, dice—. ¡Qué bueno está esto! Prueba tú.

Dice:

— ¡Qué bueno está!

[...] Y cogieron el camino para atrás.

—Tú dijiste que le había dado este, pero este no le dio. Este no le dio. Le dio al lao, pero en el higo no le dio.

Y así fueron cogiendo los higos uno a uno, y ninguno le había dado.

¡Todos se los comieron! (Agúndez, 1999: n.º 92)

[Correas, como Rodríguez Marín, que recoge fórmulas parecidas, ignoran el cuentecillo, pero parece justificable la asociación del refrán con el cuento folklórico 1309: *Elección de los higos limpios*.]

3. A la una me parieron, a las dos me bautizaron, a las tres pedí marido y a las cuatro me casaron; a las cinco parí un hijo, a las seis lo bauticé, a las siete se murió y a las ocho lo enterraron.

Juego de niños (Martínez-Molés, 1928: 412)

Por sí mismo, cuento folklórico 2012B: *La historia de su vida en diez horas*. Hay bastantes narraciones mínimas que figuran como refranes más complejos, pero que en realidad están catalogados como cuentos folklóricos, véase algún ejemplo más seguidamente:

Anda, zanquivano, presto en el espiga, y tardo en el grano. Anda meolludo, que en tus menguas bien te ayudo. (Hernán Núñez)

[Cuento folklórico 293E*: *Los granos platican uno con el otro*. Las formas de este tipo son muy numerosas y también hay testimonios de desarrollos narrativos:]

El trigo, la cebada y la avena

Un día, en las cámaras estaba todo listo para guardar la mies, y un día que subía el hombre con un cesto de los de antes para echarle la mies a las mulas, siente que estaban discutiendo los tres: el trigo, la cebada y la avena.

Y estaba diciendo el trigo:

—Cállate, cebada rasposa, que si no te echan basura, no vales cosa.

Y le dice a la avena:

—Y tú, centeno grosero, el primero que naces y el último que granas.

Y le dice éste al trigo:

—Cállate tú, regordete, que si no fuera por mí, no podrías recogerte (López-Linares, 2010: 62).

Ahora helase, para que esta lana se me enhetrase. Ahora lloviese, hasta que la punta de este cuerno se me enmolleciese.

Lo primero dice el ganado ovejuno, que está arropado de lana para las heladas y el agua le daña si se moja y ha menester menos hierba. Lo segundo dice el ganado vacuno, a quien las aguas no empecen como los fríos y ha menester mucha hierba (Correas, 1992).

Fernán Caballero (1912: XV, 439-440) lo cuenta como sigue:

Dice el ganado ovejuno, que se contenta con poca hierba:
—Ahora helase
Hasta que esta lana
Se me enhestrase.
El ganado vacuno, que necesita mucha hierba, contesta:
—Ahora lloviese
Hasta que la punta
De este mi cuerno
Se me enmolleciese.

Bobos, bobos, que fuisteis muchos y volvisteis pocos; locas, locas, que fuisteis muchas, y volvisteis pocas.

Dicen lo primero las codornices a los tordos; ellos responden lo segundo (Correas, 1992).

[Cuento folklórico 2075: *Los animales platican con su voz*. No distinto es el siguiente]

Marzo marzudo, tú te vas y yo me quedo con mi ganadito bueno. Cállate tú, vaquero; cuatro días que me queden y otros cuatro que me va prestar mi amigo Abril, con los cueros a la plaza vamos hacerte ir. (Castañón)

[Cuento folklórico 294: *Los meses y las estaciones*, índice de Camarena-Chevalier. Las variantes del refrán y la abundancia de versiones de este cuentecillo son innumerables, probablemente no tengan parangón en el refranero. Sobre su significación, cf. Pedrosa (1995).]

4. A los otros, compadre; que yo ya lo sé

Un hombre no se determinaba a matar un puerco que tenía en su casa, porque temía que se le fuera en presentes la mayor parte de él, y al cabo se resolvió a matarlo secretamente y a decir que se lo habían hurtado. Confió su determinación a un vecino, el cual, en efecto, le hurtó el cerdo; y como el dueño de ése, afligidísimo, comunicase al vecino el hurto, díjole el muy socarrón: «Eso, a los otros, compadre; que yo estoy en el secreto.» (R. Marín, 1926)

[Cuento folklórico 1792: *El clérigo tacaño y el cerdo sacrificado*]

5. Abril lluvioso, Mayo pardo y Junio claro, valen más que los bueyes y el carro.

En Veigas (Somiedo), lo cuentan así: Iba el diablo con mucho oro; encontró a un hombre que le dijo: «¡Vaya riqueza que lleva!, ¿eh?». Le contestó el diablo: «Si me dice tres cosas que valgan más que esto, se lo doy». Y el hombre le dijo el refrán. (Castañón)

El carro de oro

[El rey hizo un carro con bueyes y todo de oro, y desafió a que alguien le dijese qué valía más que aquel carro. Nadie supo dar respuesta, hasta que llegó un labrador:]

—Pues mire:
Un marzo ventoso
y un junio claro,
un abril aguanoso,

vale más que los bueyes.
Un mayo pardo,
el yugo y el carro.

Dice:

—Mira, luego dicen que los labradores son tontos. (Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: n.º 50.)

[Lo catalogan como parte del cuento folklórico 875: *La campesina lista*.]

6. ¡Al caldillo, señor alcalde!

Entró a mandar en cierta aldea un alcalde de monterilla, y tomó tan en serio su cargo, que hasta a su mujer prohibió que le tuteara. Por la cosa más mínima hacía prender aun al más amigo. Comentando esta actitud algunos vecinos, uno de ellos apostó con los otros a que le diría en su cara *alcaldillo* dos veces, y para ganar la apuesta le convidó a comer en ocasión de un disando. Sirvieron entre otros manjares unas magras con una salsilla como para chuparse los dedos, y el anfitrión decía a menudo a su convidado, a presencia de los otros apostadores: «*Al caldillo*, señor alcalde; *al caldillo*, que está más bueno que las tajadas.» Así lo oí contar al doctor García Blanco, mi paisano y maestro de hebreo (R. Marín, 1926).

[Cuento folklórico (921M): (*El pícaro se burla del alcalde bajito*), de Camarena y Chevalier]

7. Al más diestro más presto. (R. Marín, 1926)

Podría ser frase final del difundidísimo cuento del reparto de la cena (cf. Lacarra, 2006) en que deciden que esta sea para el que tenga el sueño más lejano de los tres. En la versión de Demófilo, el más avisado, un soldado, se la come, arguyendo después que en su sueño vio a los otros ya camino del cielo. Así concluye: «Entonces los regulares le dieron unos cuartillos al soldado y lo despacharon, y él se fue, diciendo:

—Al más diestro, más presto» (Machado y Álvarez, 2005: I, 838-839).

[Cuento folklórico 1626: *El pan de sueño*.]

8. Alabanza en boca propia es vituperio.

Refrán que enseña que no hay que elogiarse a sí mismo (Darío Rubio, 1940: I, 126).

De la mona, y de su hijo

La alabanza propia es vituperio.

La alabanza propia en la boca misma se ensucia ó envilece [Júpiter hizo compadecer ante sí a todos los animales para comprobar cuál tenía los hijos más hermosos. Llegados todos, la mona quiso que el dios reconociese que, pese a que su linaje era afeado por muchos, aventajaba a todos ellos en hermosura.] Júpiter comenózese á reir, y toda la compañía con él, é díxole así: no quieras tu alguna de las tus cosas loar, salvo si primero no es aprobada con testimonio digno de gran fe. Y si á esto no obedecieres, siempre escarnecida y menospreciada serás de todos. (Isopo, 1818: «Aviano», fáb. 9.)

[Cuento folklórico 247: *Todos quieren más a sus propios hijos*. Proponemos este ejemplo, seleccionado de innumerables más, de fábula o cuento que ha inspirado la adjudicación de un proverbio o refrán sintetizador en un estadio tardío. Evidentemente,

el cuento folklórico, aquí es fuente erudita: tema M. 431 [no H. 247] de Rodríguez Adrados, al igual que el siguiente, por ejemplo.]

Matrimonios por amores traen muchos sinsabores. (R. Marín, 1926)

El león enamorado

[El león se enamoró de la hija del labrador y la pidió por esposa. El padre quería rechazar la oferta, pero temía la reacción del rey de los animales, así es que aceptaba capciosamente.]

Solamente le suplicaba, de parte suya y de su hija, que, por ser ella delicada, para que no la espantase su ferocidad, se quitase las uñas y aserrase los dientes, para que huiese de darle la mano y besarla, porque no le hiziese mal. Creyo las engañosas palabras el enamorado león, y luego puso obra lo que le pedían, y vino al casamiento. Pero recibieronle con lanzas y otras armas con que le ofendieron, y haviéndose quitado el mismo las que para su defensa tenía, huyó muy mal parado.

Los casamientos hechos por amores, / muchas veces son causa de dolores. (Mey, fáb. XLIII)

[Motivo folklórico J642.1: *El pretendiente permite que sus dientes sean arrancados y que sus garras sean cortadas. Luego es asesinado.* Ejemplo en que se erige en moraleja o epifonema.]

9. «¡Alumbrar, pero no tanto!», dijo la zorra.

Como «¡No tanta luz, que me encandilo!», dijo la zorra al sonar el tiro. (R. Marín, 1930)

Dijo la zorra al tiro: «No tanta luz, que me encandilo.» (R. Marín, 1926)

[Hace referencia al cuento folklórico [59A]: *[La zorra pide luz]*, catálogo de Camarena y Chevalier, que lo resumen de la siguiente forma: «Un zorro que quiere coger fruta por la noche o en medio de una tormenta, dice que necesita luz. Le cae un rayo, o le dispara un cazador, y dice que no precisaba tanta.»]

10. Alzar, zancas, que este mundo todo es trampas; o andar, zancas.

Como que son palabras de hombre, o lobo viejo, aplicadas a lo que pasa entre los hombres.

Arriba zancas, que en este mundo todo es trampas. (Correas, 1992)

No parece que haya dudas en atribuir estos refranes al cuento folklórico 154: «*Comida de oso*». En resumen, cuenta que el labrador prometió al zorro unas gallinas en pago de cierto favor, pero en su lugar metió perros en el saco de la recompensa. Cuando la zorra abrió el costal, salieron corriendo tras ella, que escapó como el viento alentándose y reprochando: «¡Arriba tripas, / arriba zancas, / que en este mundo / todo son trampas! [...] (Torner, 1965: 50-53)

11. Arri, ase, i deixa dir.

Amades (1974: n.º 527) glosa este dicho con una versión del cuento de larga tradición y que se catalogó popularmente como tipo 1215, inventariado en el índice general de Aarne y Thompson con el siguiente resumen: «*El molinero, su hijo, y el asno: Tratan de complacer a todos.* El asno del vulgo. Culpan al molinero cuando sigue

a su hijo a pie; cuando toma el lugar del hijo en el asno; cuando el hijo camina por detrás; y cuando el hijo está montado delante de él.» En la versión de Amades, harto el abuelo [que sustituye en esta versión al padre], termina por arrear al burro con las palabras del refrán.

A quien labra casa en la plaza, / unos le dicen: Alta, otros Baja. (Galindo, IV, fols. 153v-154v). Incluye bajo el refrán el cuento tan recurrido y de tan larga tradición.

Nunca llueve a gusto de todos. (Celdrán, 2009). Refrán que propone para el cuento.

12. Así paga el diablo a quien le sirve. (Fernán Caballero, 1994: 608)

El rico y el diablo

[El cura hace una colecta para sustituir la vieja imagen de san Miguel. El rico del pueblo, contra todo pronóstico, hace una aportación para la peana. Se le aparece el diablo en sueños para agradecerse y le concede un don. El rico pide un tesoro.]

Y el diablo le llevó por el aire, de peña en peña y de monte en monte, y le posó en una hondonada, y le dijo:

—Mañana ven a cavar aquí; a los seis codos encontrarás mucho dinero. Ahora vámonos, que va a amanecer. Pero antes de irnos, pon una señal sobre el tesoro para que, cuando vengas a por él, sepas donde está.

—¿Qué señal pondré? ¿Un palo?

—No, hombre, eso lo quitan.

—¿Escarbaré un poco?

—No, porque pasará por aquí alguien y escarbará más y se lleva el tesoro.

—Entonces ¿qué señal pondré?

—Lo mejor es que te vuelvas de espaldas y cisques ahí.

El hombre obedeció. Y cuando se despertó y se vio ciscado, dijo él:

—¡Así paga el diablo a quien le sirve! (Llano 1993: n.º 59)

[Cuento folklórico 1645B: *El sueño de marcar el tesoro.*]

13. Aunque me digas el del ojo tuerto, no diré de las berzas del huerto.

Que el hombre debe guardar secreto también al enemigo como al amigo. (Hernán Núñez)

Aunque me digas del ojo tuerto, no diré de las berzas del huerto.

[...] dicen errado *digas* por *hagas*. (Correas, 1992)

Aunque más me haga del ojo tuerto, no diré de las berzas del güerto. (Correas, 1992)

Don Juan Manuel (s.a.: XLVIII), en el tema de *Los amigos muy fiables* [cuento folklórico 893], muy extendido en la Edad Media, también en el folclore actual, podría explicar la razón de estos refranes. Patronio aconseja al conde Lucanor con el ejemplo de aquel hijo que aseguraba a su padre que ya tenía muchos buenos amigos, cuando este le pedía que así los tuviese. Le propuso probarlos: «que matase un puerco, que lo metiese en un saco, que se fuese a casa de cada uno daquellos amigos e que les dijese que aquel era un hombre que él había muerto.» Cuando el joven fue buscando protección a los pretendidos amigos, ninguno estuvo dispuesto a encubrirlo o

defenderlo, aunque todos ellos prometían su ayuda si el asunto fuese de otra índole. Tras esta desilusión, el padre le confesó que él mismo solo tenía amigo y medio, y que podía probarlos. El hijo fue al medio amigo del padre, contó lo que le había ocurrido con sus propios amigos, y le pidió que le ayudase por el amor a su padre. «E entonces tomó el saco con el puerco auestas, cuidando que era hombre, e llevólo a una huerta, e enterrólo en un surco de coles, e puso las coles en el surco así como acostumbran e envió al mancebo a buena ventura». Cuando el hijo contó al padre la reacción del medio amigo, este le dijo que podía llevar más lejos la prueba, que cuando estuviese otra vez con él, que provocase una porfía y que le diese una gran puñada en el rostro. «E el mancebo hizo lo que le mandó su padre, e cuando se la dio, católe el hombre bueno e díjole:

—A buena fe, hijo, mal hiciste, mas dígotte que, por esto nin por otro mayor tuerto, non descubriré las coles del huerto». Y continúa Patronio contando la prueba al otro amigo del padre, que está dispuesto, incluso, a ofrecer la vida del propio hijo.

14. Bendígotte, saco, y un celemín te saco; vuélvote a bendecir, y sácote otro celemín; y cuando te moliere, pagarás lo que debieres.

Por eso se dijo: «Quien te maquila, ése te esquila»; y «Maestro de molino, ladrón fino». (R. Marín, 1926)

Tú no mi hermano, tú no mi primo, lloróte por medio celemín de trigo. (Correas, 1992) Pero referido a las plañideras.

[Cuenta Fernán Caballero de una extraña familia molinera. Llegó a ella un vecero al anochecer y le dijo el molinero que no podría moler en el acto porque no había viento. Volviendo a casa notó el vecero que se animaba el aire y volvió por ver si era posible la molienda. Al llegar, vio que había luz dentro del molino y curioseó por unas rendijas. Estaba el molinero de rodillas diciendo:]

—Tú no, mi hermano, tú no, mi primo, lloróte por medio celemín de trigo.

Y levantando la mano derecha exclamó:

—Bendígotte saco y un celemín te saco. Vuélvote á bendecir y te saco otro celemín. Y para herraduras del jaco otro celemín te saco. Y para luz del candil te saco otro celemín. Y si no fuéramos morales, no quedara trigo en los costales.

—¡Ay, padre —dijo el muchacho— que nos vamos á poner ricos!

—Pues saca otro celemín para el borrico. Que celemín por celemín, de trigo á mi rocín.

El dueño del trigo que oía todo esto desde la puerta, llamó al instante desesperadamente, y una vez dentro, armó una chirrichofa con el molinero diciéndole que haría público lo que había visto por todas partes para desacreditarlo, y que no en vano decía un refrán que de molinero á ladrón no hay más que un escalón, y ese es tan bajo que lo sube un escarabajo [...] (Fernán Caballero, 1912: XV, nº 25)

[Cuento folklórico general de Uther 1853: *Anécdotas sobre molineros*, especialmente en que roban a los clientes; motivo folklórico de Thompson: X211. *Molineros como ladrones.*]

15. Buen pensar, orillas del mar.

[...] Buen pensar fue el de S. Agustín cuando, discurriendo en el profundo misterio de la Trinidad Santísima, se le ocurrió un niño en la orilla del mar donde el santo doctor se paseaba pensativo y vio que, con una conchita el rapaz sacaba del agua y echaba en

un hoyuelo que tenía hecho en las arenas. Llegósele curioso y, preguntándole qué hacía, respondió disimulado el angelito:

—Quisiera —dijo— pasar estas aguas a esta poza.

Sonrióse Augustino, y replicóle:

—No ves, niño, que es imposible, porque para tanta inmensidad no es capaz ese hoyuelo.

—Menos capaz —dijo entonces el niño— es el ingenio tuyo para intentar comprender el misterio que piensas.

Con cuyo ejemplo y réplica, quedó el maestro doctrinado y confundido en sus discursos. (Galindo, VIII, fols. 58v-59r)

[Cuento folklórico 682: *Meditación sobre la Trinidad*, catálogo de Uther.]

16. Caballito de Bamba, que ni come, ni bebe, ni anda. (Correas, 1992)

Quevedo y el caballo del rey

El rey tenía su caballo preferido enfermo, y mandó a Quevedo que fuera a ver al prado si estaba vivo o muerto, y le dijo:

—Si está muerto, no me lo digas, que te castigo.

Y volvió Quevedo diciendo:

—El caballo de mi Bamba

ni come, ni bebe, ni anda.

Está tumbado en el prado,

le entran moscas por la boca,

y le salen por el rabo.

Dice [el rey]:

—Entonces, ¿qué quieres decir? ¿que está muerto?

Y [Quevedo] dice:

—Usted lo ha dicho, que yo no he sido. (Jiménez, 2011: n.º 3)

[Cuento folklórico 925: *Las noticias traídas al rey: Tú lo dijiste, yo no*; *925A, índice de Boggs.]

—**O cabalo branco está tumbado no campo; éntranlle as moscas pola boca e sálenlle por baixo do rabo. — ¿Logo morreu? —Vosa maxestade o dixo.** (Vázquez, 2005: 920)

Palabras que al despierto criado se le ocurren para dar al rey la noticia en una versión asturiana: «*Que su caballo favorito / está tirado n'el prado: / entran moscas por su hocico / y le salen por bajo 'l rabo.*» (Llano 1993: n.º 56)

17. Cada uno saluda con el shapeo que tiene.

[...] Se dice para significar que debemos medir nuestras propias posibilidades y no hacer como la rana de la fábula que se quiso poner tan gorda como el buey; y en su vano y absurdo intento reventó [*La rana y el buey*, Esopo, II, 20]. (Cantera, 2004: n.º 530)

El que mucho se quiere hinchar, por fuerza ha de reventar. (Refrán propuesto para la fábula señalada en el Isopo)

No te hinchas, y no reventarás.

[...] Tomóse de la fabulilla de Esopo, 142, en que la rana, queriendo llegarse a igualar en corpulencia con el buey, tanto se hinchó, que reventó. (Galindo, IX, fols. 45v-46r)

[Cuento folklórico 277A: *La rana trata en vano de ser igual de grande que el buey, resopla y se revienta.*]

18. Cansalada i ous fregits quiten la vista als marits. (Amades, 1974: n.º 537)

Refiere en esta ocasión Amades una versión del cuento folklórico 1380: *La esposa infiel*. En resumen cuenta este tipo de cuento la maldad de la mujer del sacristán que le pide a Dios, la Virgen o un santo que ciegue al marido para que no pueda verla con el amante. El sacristán, fingiendo la divinidad tras la estatua, aconseja que le vaya dando cierta comida. Pasados unos días, cumplido el requisito, el marido finge estar quedándose ciego, lo que le exculpa cuando, simulando accidente, mata al amante.

19. ¿Chata, china y chaparra?... / Que ande el burro. (Darío Rubio, 1940: 21-122)
Refiere el cuentecillo correspondiente.

Andando y hablando, marido, a la horca. (Mal Lara, 1996: III, 68) También refiere el cuentecillo.

Diciendo y haciendo, marido, a la horca.

Corriale prisa enviudar. (R. Marín, 1934)

Dadle al asno, se aplica al que yendo a vistas le ha parecido fea la novia, y quiere más pasar su trabajo que casar con un monstruo. Tuvo origen de que llevando a ahorcar un mozo de buen talle, salió una mujer de la casa pública, diciendo que le pedía por marido. Paráronse todos alegres, pensando le librarían de la horca. Llegó la mujer, y como él la vido tan fea y abominable, volvióse al verdugo, y dijo: Dadle al asno. [...] (Covarrubias, 1994: Asno)

[Cuento folklórico 165B*: *El lobo castigado con el matrimonio*, variante zoomorfa, catálogo de Camarena y Chevalier. El cuentecillo fue muy frecuente en la tradición escrita, cf. el espléndido estudio de Fradejas (2006: *passim*); aunque según Chevalier (1999: pp. 225-226), está hoy extinto por los cambios de mentalidad.]

20. Cogi li púlguli; ábrili bóquili; métili pólvili; cáatala mórtili.

Lo decía un vendedor ambulante de polvos para matar pulgas, y se saca a colación cuando alguien propone un remedio descabellado o estúpido. (Iribarren, 1946: 351)

[Cuento folklórico 1862A: *El médico fingido: usa polvo para pulgas*. Claro que, como también cuentan algunas versiones literarias, primero hay que obligarla a saltar, cogerla por las patas y colocarla boca arriba para aplicarle los polvos.]

21. Como el burro es mío, me apeo por donde quiero. (Cejador, 1929: Burro)

Cada uno tiene su modo de apearse. (Cannobbio, 1901: 110)

O borracho na burra

Estaba un borracho tratando de montar nunha burra que tiña, pero, como a cabeza non lle rexía ben, montaba por un lado e caía polo outro, e tantas veces quería montar cantas caía polo outro lado. Pasaron por allí unhos homes, e, vendo o cuadro, dixeron:

—¡Pobre burra!

Oíu o borracho, e, como non lle gustase o dito, contestoulles:

—¿Qué pobre burra, nin pobre besta? Monto e apeo por donde me dá a gana.

(*Contos populares da provincia de Lugo*: n.º 164)

Más frecuente es otra variante de la que se han recogido varias versiones populares y cultas en que el jinete, al caerse, dice que así es como él se apea.

[Cuento folklórico 1580A*: *Montando el caballo*.]

22. Como el cura de Jalón, que por decir «Dominus vobiscum», dijo: «De oros es el juego.» (Vergara, 1986: 263; 1927: 159a)

Como el dómine de Jalón, que por decir «Dominus vobiscum», dijo: «De oros es el juego.» (Sbarbi, 1922: Dómine)

El clérigo grita el nombre de los naipes

Mi padre dice que estaban un día en la iglesia y en lugar de decir el cura *Dominus vobiscum* dijo:

—Bastos es triunfos.

Se conoce que estaba medio dormido y había estao jugando a las cartas y dijo eso, pero que debió ser verdad, esto no es cuento. [El cura tenía la mente en su afición.] (Asensio, 2002: 263)

[Cuento folklórico 1839A: *El clérigo grita los nombres de los naipes*]

23. Como el que iba montado en el burro y lo echaba de menos.

Iba a caballo y preguntaba por su asno. (Cejador, 1929: Burro y Caballo)

Ir caballero en el asno, y andarle buscando. (Correas, 1992)

Buscaba el necio su asno, y lo llevaba debajo. (R. Marín, 1934)

Le falta uno

Eso era uno que iba caminando, un arriero de esos que había antes. Y decía:

—¡Ya se me perdió un burro!

Y empezó a mirar por alrededor y, ¡nada!: que no daba con el burro. Los contaba. Llevaba seis, y no contaba nada más que cinco: «Uno, dos, tres, cuatro, cinco. ¡Nada! Que se me perdió el burro. ¡Vamos a ver!»

¡Y venga a buscar el burro! ¡Y que no daba con él!

Y cuando se da cuenta... ¡iba subido en él! Y ése era el que le faltaba, el que iba subido a él. (Agúndez, 1999: n.º 187)

[Cuento folklórico 1288A: *El tonto no puede encontrar el asno en el que ha montado*.]

24. Como todos los miembros sirven al estómago / todos los estados a la república o al rey. (Horozco, 1994: n.º 259)

Hace Horozco una larga exposición didáctica sobre la utilidad de la unión de los estamentos de los estados, y para ello expone el discurso que Menenio Agripa ofreció al

pueblo romano para solucionar las desavenencias que los dividía. Se limitó a exponer el *ejemplo* de los miembros del cuerpo que le hicieron el vacío al estómago, porque decían que estaba ocioso y no trabajaba. Comprobados los efectos y debilitados todos, optaron por trabajar en equipo.

Por la boca mueren los peces. (Galindo, VII, fol. 168) Usa el mismo ejemplo.

Adonde me llevaren los pies / Las tripas llevan los pies; que no los pies a las tripas. (Galindo, VIII, fol. 199r) Como el anterior, pero sin la mención del cónsul romano.

[Cuento folklórico 293: *Debate del estómago con los miembros.*]

25. —Comproos la mula; ¿cuánto queréis? —Vuestra es.

Así cuentan que vendió el diablo su suegra: sacóla al pregón, y al primero que le preguntó cuánto quería por ella, se la echó a las barbas de balde. (R. Marín, 1941)

—¿Cuánto por la mula queréis? —Vuestra es.

Así cuentan que vendió el diablo su suegra: echándola a las barbas al primero que le preguntó cuánto quería por ella. Dícese como encarecimiento de la gana que se tiene de dejarse atrás lo molesto o aborrecible. (R. Marín, 1930)

Lo bendió como er diablo bendió a su suegra. (Rodríguez Marín, 1884: 87 y 1899: 213) Repite la historia muy desarrollada.

¿Quieres comprarme la suegra? ¿Cuánto quieres de ella? ¡Ya es tuya! (Iribarren, 1946: 99)

[Cuento folklórico, cf. Agúndez, 1999: n.º 80]

26. Con el aire no te oigo; pero miga del tuyo.

Dícenlo como refrán y es el remate de un dialoguillo de dos campesinos andaluces que trabajaban algo distantes:

—¡Eh! ¿Hago el pimentón?

—Tempraniyo es; pero jaz.

—¿De cual pan migo: del mío o del tuyo?

—Con el aire no te oigo; pero miga del tuyo (R. Marín, 1926)

Del tuyo, que con el aire no se oye. (Caballero, 1899)

[Cuento folklórico, ampliamente interpretable, 1698N: *La sordera fingida.*]

27. Con la agena cosa, el hombre mal se honra. (Mal Lara, 1996: X, 1)

Mal Lara utiliza, como es acostumbrado, un amplísimo comentario donde incluye varios cuentos folklóricos: el 232D*: *El cuervo deja caer guijarros en la jarra para poder tomar el agua*, le sigue el 244: *El cuervo en plumas prestadas* y después el 214B: *El asno en la piel del león descubierto cuando habla fuerte*. Evidentemente, en estos casos, los debió de recibir de la tradición culta. Cf. el catálogo de Rodríguez Adrados M.130 (=no N. 143); H. 103 (no H. 77); y H. 199 (M. 52), respectivamente.

28. «De eso no beberéis», dijo Moisés al publicar la ley.

La ley de Dios. Cuentan que así lo dijo desde el púlpito un fraile aficionado al mosto, que porque no se le pasara en blanco su hora ordinaria del trinquis, empinó el codo en mitad del sermón con el jarro que tenía escondido aposta. (R. Marín, 1930 y 1926: «*De esto no beberéis*», etc.)

[Cuento folklórico 1827: *Me verán un poco más.*]

29. De la cintura arriba todo se perdona.

[...] *Conde Lucanor*, cap. 41 [XLIII]: Y el mal dixo al bien, que tomase el servicio de la cintura arriba, que era la mexor parte del cuerpo, y que él tomaría la peor parte, que era de la cintura ayuso. (Cantalapiedra, 2000: 1187)

[La glosa no parece muy ajustada al refrán, obliga sin embargo a que se enmarque dentro de la historia de don Juan Manuel. El diablo se había aliado con el campesino, que aceptaba tratos desfavorables, como tomar las hojas y ceder la raíz en el reparto de la cosecha de nabos (cuento folklórico catalogado con el número 1030). En el último trato, el demonio consigue la parte inferior de la mujer, y el campesino la superior: cuando nace el niño, se niega a que mame, pues debería hacerlo desde su propiedad (cuento folklórico próximo al catalogado con el número 1633, y con idéntica variante en catálogo portugués). Solo después de muchos ruegos y accediendo a una condición, podrá amamantar a la criatura: tendrá que recorrer el lugar con el hijo, y pregonando: *Amigos, sabed que con bien, vence el Bien al Mal.*]

30. De luengas vjas luengas mentiras.

Como una mujer llorase en un Viernes Santo por el recuerdo de la Pasión de Cristo, un sarraceno, esclavo suyo, le preguntó el motivo de su llanto; ella respondiéndole, dijo que lloraba por la muerte de nuestro Señor Jesucristo; él le preguntó el lugar en donde había muerto, y, al decirle ella que en Jerusalén, él mismo, consolándola, le dijo: «Señora, no te entristezcas, ni pienses que yo soy desconsiderado; no creas en tales hechos, porque de luengas vías, etc...» (García de Castro, 2006: n.º 86)

[Cf. el motivo folklórico J1738.4. *Tonto sorprendido al oír de la muerte del hijo de Dios.*]

31. De mí salió quien me hirió. (Hernán Núñez; Galindo, IV, f. 101v)

Galindo ya une el refrán a la conocida fabulilla del *Libro del Buen Amor*, cuyo sencillo argumento es comprensible solo con la explicación del motivo folklórico adjudicado: U161, *Águila matada con la flecha hecha de sus propias plumas.*

32. ¿Dónde pornemos [sic] este santo, pues que lo alaban tanto? (R. Marín, 1934)*San Antonio*

Llevaba el Padre cuarenta minutos de predicar sobre las virtudes y méritos del glorioso San Antonio. Y como son poquísimos los sermones largos y gustosos, los oyentes comenzaron a mostrarse cansados del panegírico.

—¿Dónde, hermanos míos, dónde colocaré yo á este santo admirable? ¿Lo pondré entre los ángeles? ¿Lo pondré entre los arcángeles? ¿Lo pondré entre los serafines? ¿Dónde, dónde lo pondré?...

—Padre, exclamó un oyente, póngalo usted en este sillón, porque yo me voy ahora mismo y queda desocupado. ([Valera], 1896: 129)

[Catalogado por González Sanz como [1824C]: «¿Y dónde pondremos este santo?».]

33. Está como la reina mora que a veces canta y a veces llora. (Díaz, 1984: 107)

El lazo con el cuento folklórico 408: *Las tres naranjas* es nítido. Son las palabras con que el jardinero explica a la enamorada el estado del rey.

34. [E]stando todos a una / no basta fuerza ninguna.

Cuenta Horozco la historia de Canguista, rey tártaro que hizo ver a sus hijos que las flechas reunidas en un haz eran irrompibles; pero se podían quebrar fácilmente de una en una: así su unión. (Horozco, 1994: n.º 313)

Cuerda de tres, no la quebraréis. (Galindo, V, fol. 154r.) Equipara la anécdota del rey tártaro con la del rey escita Silaro.

Una sola querda / fácilmente se quiebra / mas muchas juntas no.

En una nueva variante, Horozco cuenta: «Şçiluro Şçila al tiempo que quiso morir dexando como dexaba ochenta hijos varones para amonestarlos que todos se juntasen y fuesen a una unánimes y conformes. Y desta manera no podrían ser vençidos. Mandólos llamar ante sí y poner a cada uno un haz de varas en las manos y mandó que las quebrasen. Y ellos respondiendo que no podían, él tomó las varas una a una y quebrólas amonestándolos que así todos se adunasen y juntasen a una y serían fuertes [...]. (Horozco, 1994: n.º 377). La misma historia cuenta Covarrubias (1994) bajo la voz Discordia.

Es invencible la unión. (Garau, 1691: ficción 24.) En la *pictura*, el padre les habla a dos hijos, teniendo a su lado un manojo de varas.

Un gigante no podría quebrar de una vez cien juncos / diez juncos; y un niño los quiebra sin esfuerzo de uno en uno. (Cantera, 2012: n.º 15.956; Martínez Kleiser, n.º 32)

[Cuento folklórico 910F: *Los hijos altercadores y el fajo de ramitas*.]

35. Haz lo que bien digo, y no lo que mal hago; o haced.

Haz lo que dice el fraile, y no lo que él hace.

Hacé lo que bien os digo, y no hagáis lo que mal hago.

Hacé lo que os digo, y no hagáis lo que yo hago.

Hacé lo que os digo y no lo que os hago.

El que amonesta con palabra y no obra. (Correas, 1992)

En catalán decimos:

Fes lo que dich, y no fassas lo que jo fas.

Bene consulit, set male agit.

Este proverbio que se supone fue la respuesta de un predicador al cual se le reconvenía por observar una conducta que estaba en contradicción con su doctrina, tiene tal vez su origen y su explicación en el pasaje siguiente del Evangelio de S. Mateo [...] Cap. XXIII, v. 3. [...] (Bastús, 1862: I, 263-264)

[Cuento folklórico 1836A: *El clérigo borracho*: —No vivan como yo vivo, sino como yo predico.]

36. Más viejo es asno de veinte años que hombre de cuarenta. (Cejador, 1929: Asno)

A. La discreta enamorada

[Doña Felipa era una arrogante moza de virtud y entendimiento, a quien muchos pretendían; pero ella miraba bien a un maduro coronel, gran persona. Pepito Pítez le hace ver a la hermosa que el tal coronel no baja de los cuarenta]

—Cuestión, dijo Felipa, se presenta,
que a usted, Pepito, resolver le dejo.
Un burro de veinte años, ¿no es más viejo
que un hombre de cuarenta? (Hartzenbusch, 1973: III, CLX)

B. Un caballero viejo hablaba con una dama en Palacio, y ella favorecíale mucho. Otro más mozo, celoso de los favores que el viejo recibía, díjole a la dama a la oreja que empleaba mal sus favores en un viejo. Oyólo él y respondió:

—Más viejo es un asno de veinte que un hombre de cincuenta. (Arguijo, 1978: n.º 159)

[Motivo folklórico J1352.2. *La edad es relativa*. El rival joven se burla del viejo por su edad. El viejo: «Un asno de veinte es más viejo que un hombre de setenta».]

37. Meu amo, cando mintá, mintá a modo, que foi difícil xuntar a pata co olho.

Mentiras de cazadores: procede del cuento que dice que de un tiro le dió el cazador a un conejo en la pata el ojo (*sic*), y el criado que siempre defendía las mentiras del amo cazador, inventó que el conejo se estaba rascando un ojo (Vázquez, 2005: 930).

Un tiro difícil

Hablándose entre varios cazadores de tiros raros y de heridas poco comunes, un andaluz, que era de oficio, les dijo:

—Nadie ha hecho en este punto lo que yo. De un balazo dejé á una cierva herida en la punta de la oreja derecha y en la pezuña del pié izquierdo.

—No puede ser, no puede ser, exclamaron á la vez los concurrentes. ¿Cómo diablos había de estar esa cierva para recibir dos heridas tan disparatadas?

—Poco á poco caballeros, repuso tranquilamente el hijo del Mediodía; cuando yo le apunté se estaba rascando. (Boira, 1862: I, 62-63)

[Cuento folklórico 1890: *El disparo de la baqueta*.]

38. Mi casa, mi misa y mi Doña Luisa.

Frase con que se expresa que una persona no gusta de cambiar de costumbres, y, afectando no apetecer regalos y comodidades, logra vida descansada y tranquila. (Montoto, 1911: II, 117)

Mi casa, mi mesa y mi Teresa.

Como «Mi casa, mi misa y mi doña Luisa»: plan discreto y humilde para vivir con reposo. (R. Marín, 1934)

Mi rosario y mi café

Había antiguamente un cura que vivía en un pueblo muy pequeño, donde no había apenas nadie. Un día fue el obispo a visitarle y le preguntó:

—No te aburres en este pueblo tan pequeño?

El cura contestó:

—Pues no, señor obispo; yo aquí, con mi café y mi rosario, me entretengo.

Y el cura invitó al obispo a tomarse un café en su casa; llega y dice el cura:

—¡Rosario, tráenos un café! (Rodríguez Pastor, 2001: n.º 150.8)

[Cuento popular registrado en varias zonas de España.]

39. Mira que ates, que desates.

[...] Esto le advertía, aunque tarde, la zorrilla de Esopo a la cabra que había bajado al pozo, de donde no era posible la salida, pues había de mirarlo antes que se arrojase a la entrada. Y en otra fabulilla la introduce considerando, en la entrada de la cueva del león, cómo todas las huellas de otras bestias corrían para dentro, y ningunas hacia la salida, y que así no era segura, antes, sospechosa la entrada a que la convidaba el león enfermo. [...] (Galindo, II, 692, fol. 290)

[Cuentos folklóricos 127B*: *La cabra come en el jardín y la agarra el zorro*, que dice; —Si tu sentido común fuera tan largo como tu barba, habrías buscado tanto salidas como entradas y 50A: *El zorro ve todos las huellas que entran en la guarida del león, pero ninguna sale.*]

40. Muchas veces una araña salva una vida.

Para significar que una persona o cosa insignificantes pueden salvar a un hombre en una situación apurada. Proviene de un cuento. Dos mapuches perseguidos por una cuadrilla de ladrones, se ocultaron en una cueva. Una araña teje su tela. Llegan los ladrones, pero al ver la tela que cubría la cueva, siguen de largo. (Guevara, 1911: 40) [Cuento folklórico 967: *El hombre salvado por una telaraña.*]

41. No güelo nada, que tengo catarro.

Excúsase uno que no sabe nada. (Correas, 1992)

«No huelo nada, que estoy romadizada».

Dijo la zorra. (R. Marín, 1926)

«No huelo nada, que estoy romadizada», dijo la zorra taimada. (R. Marín, 1930)

No huelo nada que estoy romadizada,

respondió al león que le pedía llegase a ver si le olía mal la boca; como le habían dicho, si le decía que no, había de entender la lisonja, y diciéndole de sí amargarle la verdad; y excusóse con no hallarse dispuesta para juzgar del olfato. [...] (Covarrubias, 1994: Zorra; también en Catarro)

El cuento lo desarrolla más Horozco bajo la misma fórmula (1994: nº 163)

[...] Acordéme entonces de la fábula del león, que, preguntando el mismo si tenía mal olor en la boca, matava a quien le dezía que sí. Experimentó este efecto el perro, pues de buenas a buenas le dixo que le olía muy mal. Ansí, señor perro, no haréys vos casas con azulejos: aprended de la zorra que dize que no huele porque está con romadizo. (Cortés de Tolosa, 1974: 149-150)

[Cuento folklórico 51A: *El zorro se niega a ser mediador*]

42. No hallar palo en qué ahorcarse. (Zulay)**No me enforques aquí, enforcame allí.** (Foulché-Delbosc, 2006: n.º 785)**No encontrar árbol del que ahorcarse.**

Se dice á aquél á quien nada cumple ni place de lo que se le propone, refiriéndose al conocido episodio del libro «Bertoldo y Bertoldino,» que ha hecho nuestras delicias cuando niños, escrito á principios del siglo XVII, en italiano, por Julio César Croce, y traducido al español en el XIX. Bertoldo y Bertoldino tiene una continuación, el Casaseno, del que es autor otro italiano Camilo Scaliggeri. (Nogales, 1913: I, 205-206)

[Cuento folklórico 927D, índice de Uther: *Se le permite al hombre escoger el árbol en que será ahorcado*. Se demora infinitamente porque no halla ninguno a su gusto.]

43. Pico, pico, a ver si me hago rico. (R. Marín, 1930)*Pico, pico, / a ver si me pongo rico*

[Parece incuestionable la filiación del refrán con el cuento cuyo inicio podríamos resumir. Un molinero deseaba enormemente enriquecerse. Repetía al son del molino las palabras del título: «Pico pico pico, / a ver si me pongo rico». El rey, que lo oyó, quiso interesarse y le obsequió con una gran torta rellena de monedas; pero él, ignorante de lo que encerraba, la remitió a un compadre que lo favorecía. El rey volvió otro día y lo encontró en la situación inicial: llegó a pensar «que el que nace para pobre, por más que pique, no ha de salir de su estado»; pero le volvió a enviar similar obsequio. Cuando pasó el rey por el molino por tercera vez lo halló todo reformado y en buen estado. La situación, no obstante, no era buena, pues el molinero acababa de morir y tenía asido en la mano un papel que nadie podía arrebatarle.]

Entró el rey en la estancia en que estaba el difunto; el pobre estaba tendido en su féretro y con la rigidez de la muerte tenía asido aquel papel que nadie había podido arrancarle, pero el cual al acercarse el rey soltó inmediatamente. El rey lo recogió, y leyó estas palabras escritas en él:

Yo pobre lo quise;

tú rico lo quieres,

resucítalo si puedes. (Fernán Caballero, 1994: 466-468)

[Cuento folklórico [754B]: [«*Yo pobre lo quise, tú rico lo hiciste*»], catálogo de Camarena y Chevalier.]

44. Por encima de rama y hoja a bailar a las eras de Tolosa.

Epifonema de un cuento de Brujas. (Jaime Gómez-Jaime Lorén, 2002: 5.448)

Efectivamente, lo señalan los autores, se refieren al cuento folklórico 503: *Los regalos de la gente pequeña*, o *Los dones de las brujas*, según Camarena y Chevalier. Es hermosa la versión de Nogués, *El tío Cerote* (UN SOLDADO, 1887: 99-102).

Domingo Siete

Tiene su etimología en el siguiente cuento de brujas [redacta una versión similar]. (Martínez-Molés, 1927: 132)

45. Quien lo tiene lo luce;**Quien tiene buen anillo, todo lo apunta con el dedillo.**

Cuéntase de tres hermanas que estrenaban cosas bonitas en el mismo día: anillo una de ellas, zapatos otra y pendientes la tercera; todas ellas quisieron lucir su estreno, y

la primera, que llevaba la sortija moviendo mucho el dedo en que la tenía puesta, gritó como asustada: — ¡Mire, mire, qué araña! —Sacó el pie su hermanita, y moviendo el zapato nuevo fuera de la falda, dijo: —Pues con el pie matarla. —Y la otra de los zarcillos, meneando á un lado y á otro la cabeza, exclamó lastimeramente: — ¡Ay, no, no; que es una lástima! (...) (Sacristán, 1911: 29)

Mira una araña. — Con el pie la mata. (Sbarbi, 1943: Araña)

[Cuento folklórico 1445A*, índice de Robe; 1459**, catálogo de Hernández Fernández.]

46. Quien no tiene dinero, que ponga el culo por candelero. (R. Marín, 1926)

Las referencias son claras al cuento folklórico 1730: *Los pretendientes atrapados*, del que corren muchas versiones españolas. Delatando a los pretendientes la esposa, el marido los espera y extorsiona pidiendo dinero al cura, al sacristán y al organista, como este no lo tiene lo castiga de la forma que dice el refrán.

47. Un costal lleno no se puede doblar.

Un costal vacío no se puede enderezar.

Este refrán y [el que precede] daba a su padre por excusa el hijo perezoso que ni después ni antes de haber comido le ayudaba a segar. (R. Marín, 1926)

—Trabaja, hijo mío. —Padre, no he comío: ¿cómo se *pué* enderezar un costal vacío?

—Hijo, ya comiste; ponte a trabajar. —Padre, un costal lleno, ¿cómo se *pué* doblar? (R. Marín, 1941)

Pedro el de malas

[El objetivo del protagonista del extenso cuento es enfadar al amo, para resarcirse del castigo que este había infligido a su hermano. En uno de los episodios, el protagonista debe acudir al trabajo encargado por el amo aquel día. Como tardaba, este sale a su encuentro llevándole la comida] y lo encontró dormido. Le dice el amo:

—Pero Pedro, ¿cómo no trabajas? ¿Qué estás haciendo?

Y Pedro le contesta:

—Pero señor amo, ¿cómo quiere usted que un costal vacío se ponga de pie? ¿Qué se enfada usted, señor amo?

Y el amo contesta:

—No me enfado, pero no me gusta.

Y ya se fué el amo y dejó a Pedro en el campo pa que trabajara.

Y por la tarde cuando volvió el amo halló a Pedro otra vez tumbao en la tierra y le dijo:

—Pero, hombre, ¿cómo no trabajas?

Y Pedro le dijo:

—Pero, señor amo, ¿cómo quiere que un saco lleno se ponga de pie a trabajar? Si trabajo me reviento.

[El amo pudo contener el enfado por el momento; pero buscará la perdición del criado.] (Espinosa, 1946: nº 163)

[Fragmento del cuento folklórico 1000: *El trato de no enojarse.*]

BIBLIOGRAFÍA

- AARNE, Antti, Stith, THOMPSON (1964): *The Types of the Folktale; a Classification and Bibliography*. Translated and enlarged by Stith Thompson, *FFCommunication*, núm. 184, Helsinki, Indiana University.
- AGÚNDEZ GARCÍA, José L. (1999): *Cuentos Populares Sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*, Sevilla, Fundación Machado.
- AMADES, Joan (1974): *Folklore de Catalunya. Rondallística. Rondalles*, Barcelona, Selecta.
- ARGUIJO, Juan y otros (1979): *Cuentos [1619-1624]*, Beatriz Chenot y Maxime Chevalier (eds.), Diputación Provincial de Sevilla.
- ASENSIO GARCÍA, Javier (2002): *Cuentos riojanos de tradición oral*, Logroño, Gobierno de La Rioja, Consejería de Desarrollo Autonómico y Administraciones Públicas.
- BASTÚS, V. Joaquín (1862-1867): *La sabiduría de las Naciones, ó los evangelios abreviados: probable origen, etimología y razón histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España*, Barcelona, Librería de Salvador Manero, 3 vols.
- BOGGS, Ralph S. (1930): *Index of Spanish Folktales*, *FFCommunication*, núm. 90, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- BOIRA, Rafael (1862): *El libro de los cuentos, colección completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinanzas, bolas, sandeces y exageraciones. Almacén de gracias y chistes. Obra capaz de hacer reír a una estatua de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias y dispuesta para satisfacer todos los gustos. Recapitulación de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros*, Madrid, Imp. Miguel Arcas y Sánchez 1862, 3 tomos.
- CABALLERO, Fernán (1912): *Obras Completas, XV–XVI. El refranero del campo y poesías populares*, Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos».
- CABALLERO, Fernán (1994): *Genio e ingenio del pueblo andaluz*, Antonio Gómez Yebra (ed.), Madrid, Castalia.
- CABALLERO, Ramón (1899): *Diccionario de modismos (frases y metáforas). Primero y único en su género en España*, Madrid, Adm. Lib. Antonio Romero.
- CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime (1995-1997): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, 2 vols., Madrid, Gredos.
- CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime (2003): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, 2 vols., Alcalá de Henares (Madrid), Centro de Estudios Cervantinos.
- CANNOBBIO G., Agustín (1901): *Refranes chilenos*, Santiago de Chile, Imp. Barcelona.
- CANTALAPIEDRA, Fernando (ed.) (2000): Anónimo / Fernando de Rojas, *Tragicomedia de Calisto y Melibea. Floresta celestinesca*, Fernando Cantalapedra Erostarbe, Kassel, Kurt und Roswitha Reichenberger.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2004): *Diccionario Akal del Refranero sefardí*, Madrid, Akal.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2012): *Diccionario Akal del Refranero español*, Madrid, Akal.

- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1929): *Refranero castellano (obra póstuma)*, Madrid, Hernando.
- CELDRÁN GOMÁRIZ, Pancraccio (2009): *Refranes de nuestra vida. Con una explicación, uso y origen*, Barcelona, Viceversa.
- Contos populares da provincia de Lugo*, Vigo, Galaxia, 1979.
- CHEVALIER, Maxime (1978): *Folklore y Literatura: El Cuento Oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Grijalbo.
- CHEVALIER, Maxime (1999): *Cuento Tradicional, Cultura, Literatura (Siglos XVI-XIX)*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- CORREAS, Gonzalo (1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y de otra gran copia [1627]*, Víctor Infantes (ed.), Madrid, Visor.
- CORREAS, Gonzalo (1906): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia que juntó el Maestro Gonzalo Correas Catredático de Griego y Hebreo en la Universidad de Salamanca*. Van añadidas las declaraciones y aplicación adonde pareció ser necesaria. Al cabo se ponen las frases más llenas y copiosas, Miguel Mir (ed.) Madrid, Jaime Ratés.
- CORTÉS DE TOLOSA, Juan (1974): *Lazarillo de Manzanares con otras cinco novelas [1620]*, Giuseppe E. Sansone (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 2 tomos.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1994): *Tesoro de la Lengua Castellana o Española [1611]*, Felipe C. R. Maldonado (ed.), Madrid, Castalia.
- DÍAZ RIVERA, María (1984): *Refranes más usados en Puerto Rico*, San Juan, Universidad de Puerto Rico.
- ESPINOSA, Aurelio M. (padre) (1946-1947): *Cuentos populares españoles [1923-1926]*, Madrid, CSIC / Instituto «Antonio de Nebrija», de Filología, 3 vols.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Raimundo (2006): *1313 Proverbios Judeo-Españoles [1895]*, Barcelona-Buenos Aires, Obelisco.
- FRADEJAS LEBRERO, José (2006): «De un refrán al cine: “Le quitay de la horca como puta”», en Rafael Beltrán y Marta Haro, *El cuento folklórico en la literatura y en la tradición oral*, Universitat de València, pp. 151-185.
- GALINDO, Luis (1660-1668): *Sentencias filosóficas y verdades morales, que otros llaman proverbios o adagios castellanos*, ms. 9772-9781 de la Biblioteca Nacional de España (Madrid). Se modernizan estos textos manuscritos.
- GARAU, Francisco (1691): *El Olimpo del Sabio instruido de la Naturaleza, y Segunda Parte de las Máximas Políticas, y Morales, ilustradas con todo género de erudición sacra, y humana*, Barcelona, Ferrer.
- GARCÍA DE CASTRO, Diego (2006): *Refranes que dizen los viejos «Seniloquium» [s. XV]*, Fernando Cantalapiedra y Juan Moreno (eds.), Universitat de València.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos (1996): *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*. De acuerdo con Antti Aarne y Stith Thompson, *The Types of the Folktale. A Classification and Bibliography* (FF Communications n° 184, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1964, segunda revisión), Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología.
- GUEVARA, Tomás (1911): *Folklore araucano. Refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispanas*, Santiago de Chile, Imp. Cervantes.

- HARTZENBUSH, Juan Eugenio (1973): *Fábulas* [1843], Ricardo Navas Ruiz (ed.), Madrid, Espasa-Calpe.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel (2014): *Catálogo tipológico del cuento folclórico en Murcia*, en *El Jardín de la Voz. Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular*, Universidad de Alcalá / Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM / Centro de Estudios Cervantinos, 2014. [www.eljardindelavoz.com]
- HOROZCO, Sebastián de (1994): *El libro de los proverbios glosados* [1570-1580], 2 vols., Jack Weiner (ed.), Kassel, Reichenberger.
- IRIBARREN, José M.^a (1946): «Refranes y adagios - Cantares y jotas - Dichos y frases proverbiales», *Príncipe de Viana*, 22-23 (1946), pp. 99-119 y 345-366.
- ISOPO (1818): *Fábulas de la vida del sabio y clarísimo fabulador Isopo, Con las fábulas y sentencias de diversos y graves autores: ahora de nuevo corregido y enmendado con las anotaciones*, Madrid, Vda. de Barco López.
- JAIME GÓMEZ, José de y JAIME LORÉN, José M.^a de (2002): *Refranero aragonés: más de 5500 refranes, aforismos, dichos, frases hechas, mazadas, originarios de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- JIMÉNEZ MONTALVO, María del M. (2011): «Una pequeña colección de chistes de Quevedo», *RECM*, n.º 2, pp. 129-141.
- JUAN MANUEL (Infante don) (s. a.): *El conde Lucanor* [1335], Lisboa, Amigo do libro.
- LACARRA, María J. (2006): «“El pan comido: el sueño más maravilloso”» (ATU 1626) y otros cuentos afines: un recorrido por algunas versiones hispánicas de la tradición oral escrita», en Rafael Beltrán y Marta Haro, *El cuento folklórico en la literatura y en la tradición oral*, Universitat de València, pp. 217-246.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio del (1993): *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* [1925], José M. Gómez Tabanera (ed.), Oviedo, Grupo Editorial Asturiano.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio [«Demófilo»] (2005): *Obras completas*, 3 vols., Enrique Baltanás (ed.), Sevilla, Diputación de Sevilla / Fundación Machado.
- MEY, Sebastián de (1905-1915): *Fabulario en que se contienen fabulas y cuentos diferentes, algunos nuevos, y parte sacados de otros autores* [1613], en Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, Madrid, Bailly-Ballière é hijos, 4 vols., t. IV., pp. 124-148.
- [NOGALES DELICADO Y RENDÓN, Dionisio de] (1913-1915): *Dichos españoles históricos, anecdóticos, populares y literarios que para apacible entretenimiento de lectores curiosos da a la estampa* Don D. de N.-D. y R, Sevilla, Imp. F. Díaz, 3 series.
- NÚÑEZ, Hernán (1804): *Refranes o proverbios en castellano, por el orden alfabético que juntó y glosó El Comendador— Revistos y enmendado por el célebre y R. P. Mtro. Fr. Luis de Leon* [1555], Madrid, Repullés, 3 tomos.
- LÓPEZ DE MENDOZA, Iñigo [Marqués de Santillana] (1995): *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, Hugo O. Bizzarri (ed.), Kassel, Reichenberger.
- LÓPEZ-LINARES, José L. (dir.) (2010): *La memoria de los cuentos. Los últimos narradores orales*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- MAL LARA, Juan (de) (1996): *Obras Completas, I. Philosophia Vulgar* [1568], Madrid, Turner. Fundación José Antonio de Castro.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis (1953): *Refranero General Ideológico Español*, Madrid, Real Academia Española.

- MARTÍNEZ-MOLÉS, Manuel (1928): *Vocabulario espirituario. Refranes, frases proverbiales, dichos y dicharachos usados en Sancti-Spíritus*, Habana, Cultural.
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis (1911): *Personajes, personas y personilla que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, Lib. San José, 3 tomos.
- PEDROSA, J. M. (1995): «Si marzo tuerce el rabo, ni pastores ni ganados: ecología, superstición, cuento popular, mito pagano y culto católico del mes de marzo», *RDTP*, L (cuaderno segundo), pp. 267-293.
- ROBE, Stanley L. (1972): *Index of Mexican Folktales Including Narrative Texts from Mexico, Central America, and the Hispanic United States*, Berkeley / Los Angeles / London, University of California Press.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1979-1987): *Historia de la fábula greco-latina*, 3 vols., Madrid, Universidad Complutense.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1884): *Quinientas comparaciones populares andaluzas recogidas de la tradición oral y brevemente anotadas*, Osuna, El Ursanense.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1899): *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas recogidas de la tradición oral, concordadas con las de algunos países románicos*, Sevilla, F. de P. Díaz.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco *del maestro Gonzalo Correas. Allególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de medio siglo (1871-1926)*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1930): *12.600 Refranes más no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo Correas ni en «Más de 21.000 refranes castellanos»*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1934): *Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con «Más de 21.000» y «12.600 refranes más» suman largamente 40.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*, Madrid, Imp. C. Bermejo.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1941): *Todavía 10.700 refranes más no registrados por el maestro Correas ni en mis colecciones tituladas Más de 21.000 refranes castellanos (1926), 12.600 refranes más (1936) y Los 6.666 refranes de mi última rebusca (1934)*, Madrid, Imp. «Prensa Española».
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (2001): *Cuentos Extremeños Obscenos y Anticlericales*, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.
- RUBIO, Darío (1940): *Refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos*, México, A.P. Márquez, 2 vols.
- RUBIO MARCOS, Elías, José M. PEDROSA, César J. PALACIOS (2002): *Cuentos burgaleses de tradición oral [teoría, etnotextos y comparatismo]*, Burgos, Elías Rubio.
- SACRISTÁN, Fermín (1907-1911): *Doctrinal de Juan del Pueblo*, Madrid, Vda. e hijos de Murillo, 2 tomos.
- SBARBI, José M.^a (1922): *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española. Obra póstuma*, Manuel José García (ed.), Madrid, Lib. Sucesores de Hernando, 2 vols.
- SBARBI, José M.^a (1943): *Gran Diccionario de Refranes de la Lengua Española. Refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales recogidas por el autor. Obra póstuma*, de Manuel J. García (ed.), Buenos Aires, Joaquín Gil.

- THOMPSON, Stith (1955-1958): *Motif-Index of Folk Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-books and Local Legends*, Copenhagen-Bloomington, Indiana University Press, 6 vols.
- TORNER, Eduardo M. (1965): *El Folklore en la Escuela*, Buenos Aires, Losada.
- UN SOLDADO VIEJO NATURAL DE BORJA [Romualdo NOGUÉS Y MILAGRO] (1887), *Cuentos para gente menuda*, Madrid, Imp. de A. Pérez Durrull.
- UTHER, Jörg (2004): *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography*. Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson, *FFCommunication*, núm. 284, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia / Academia Scientiarum Fennica,
- VERGARA MARTÍN, Gabriel M. (1927): *Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles*, Madrid, Lib. Sucesores de Hernando.
- VERGARA MARTÍN, Gabriel M. (1986): *Refranero geográfico español* [1936], Madrid, Hernando.
- [VALERA] (1896): *Cuentos y chascarrillos tomados de la boca del vulgo. Coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano*, Madrid, Lib. de Fernando Fé.
- VÁZQUEZ SACO, Francisco (2003): «Refraneiro galego e outros materiais de tradición oral», *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, Xunta de Galicia, 5.
- ZULAY SOTO MÉNDEZ, Ana (compiladora) (2007): *Sentencias, dichos y refranes de la Costa Rica de ayer*, San José, EUNED.

Fecha de recepción: 25 de abril de 2017
Fecha de aceptación: 27 de abril de 2017

